

suasión la más clásica de las calidades del agraciado. La Corte no se atreverá a una propuesta injusta, ni ningún Ministerio a desechar la persona del ciudadano recomendable.

Si yo no estuviese íntimamente persuadido de la virtud de US., del amor a nuestro nuevo sistema y del vivo deseo de acallar la vocería de nuestros notorios enemigos, no me atrevería de ningún modo a pasar una nota que en cierto respecto limita su influencia en los destinos. Hablo con generosidad, porque sé con quien hablo, y porque S. E. el Libertador me ha dicho muchas veces: *Yo no conozco las personas del país: es mi conato colocar en las plazas a los que sean más dignos de ellas: esto se va a conseguir con el plan que propongo y que tengo el honor de presentar a US.*

Dios guarde a US.

Manuel Vidaurre.

PIDE PROVISION DE VACANTES EN LA CORTE SUPREMA

REPUBLICA DEL PERU
Suprema Corte de Justicia.

Lima, Mayo 4 de 1825.

Señor Ministro de Estado en el Departamento
de Gobierno.

Señor Ministro:

Los efectos de un gobierno libre en nada se manifiestan tanto como en la recta Administración de Justicia. S. E. el Libertador, como gran guerrero y gran político, lo conoció así. Es por esto que en el tiempo de la mayor angustia y cuando parecía que la Patria iba a expirar, instaló la Corte Superior de Justicia en Trujillo, que comprendía todo el territorio libre. Se vio con prodigio. Las propiedades fueron respetadas como en el tiempo de paz: aún dije poco, como nunca lo fueron en ninguna otra Nación. Desaparecieron los delitos, y los jueces inferiores, llenos de honor, se unían a los sentimientos del primer Tribunal. Estas dichosas pruebas, tuvieron de lleno restaurado el Perú y su antigua capital. Se creó la Corte Suprema de Justicia, sirviendo en sus atribuciones constitucionales y en las extraordinarias, como un Consejo del Gobierno Supremo.

Todo ha ido bien, y es necesario que S. E. haga que continúe. Mi nombramiento de Ministro Plenipotenciario al Gran Congreso de los Estados Americanos, y los empleos del señor Carrión, hacen que falten dos jueces de siete que éramos, en lugar de los once del señalamiento. Para formar la sala son precisos a lo menos los mismos, y habiendo cuatro pla-

zas vacantes, parece indispensable que el Supremo Gobierno reemplace a los dos que por ahora no podemos servir. Yo me veo obligado a hacerlo presente a S. E. por el respetable órgano de US., y no dudo que tomará este asunto con el interés que por su entidad merece.

Hay individuos que deben ser premiados. Estoy cierto que la elección se hará en personas de conocimientos, probidad y desinterés. La Corte Suprema debe ser un modelo de los demás Tribunales, y el más pequeño defecto sería escandaloso y no digno de disimularse. Esta ocasión me proporciona ofrecer a US. todos mis respetos.

Dios guarde a US.

Manuel Vidaurre

DESPEDIDA EN VISPERAS DE VIAJAR A PANAMA

Lima, Mayo 30 de 1825.

Señor Juan Santana, Edecán de S. E. el Libertador.

Amado señor mío:

Cuando la edad me compelia al descanso, yo voy a emprender nuevo viaje. La patria me manda, yo debo obedecer a la patria. S. E. el Libertador de Colombia y del Perú, ese ángel de la paz y la guerra, desea que todas las Américas formen una sola familia. Un Gran Consejo en que se reúnan Plenipotenciarios de las Repúblicas nuevas, fijará las bases de unión perpétua y segura. La justicia entre nosotros y para con los extranjeros, las libertades racionales admitidas por las naciones civilizadas, serán sin duda los grandes objetos que nos ocupen en Panamá.

En este establecimiento sepultado en la Grecia, sólo hay de defectuoso haberse nombrado a un hombre como yo, muy inferior a empresa de tanto momento. Con todo, trabajaré con mis pocas aptitudes por la felicidad de estos nacientes Estados, y en cualquier tiempo o distancia, tendré el mayor placer en que U. me mande como a su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

M Vidaurre.

(Adición manuscrita).

Hijo mío, ya no verás a tu papá que tanto te ama; yo creo voy a morir en Panamá, ¿qué importa? Mi patria es libre, la muerte no me espanta.

Mi familia y hermanas mientan a Santana a cada momento y yo le ofrezco mi corazón.